

dro, que él ya ántes que vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie; porque tenian miedo.

9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer *dia* de la semana, apareció primeramente á Maria Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.

10 Y yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, *que estaban tristes* y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.

14 ¶ Posteriormente se apareció á los

once, estando sentados á la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creído á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con *ellos* el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concebimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharias su padre de parte de Dios. 3. El concebimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Virgen Maria. 4. Visita á Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creído. 5. Maria alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesias, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesias, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:

3 Háme parecido bueno tambien á mí, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirtelas por órden, oh muy buen Teófilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 ¶ **H**UBO en los dias de Herodes rey de Judea, un sacerdote llama-

do Zacharias, de la clase de Abias; y su muger *era* de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprehension.

7 Y no tenian hijo; porque Elisabeth *era* estéril, y ambos eran *ya* avanzados en sus dias.

8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el órden de su clase,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacharias viéndole, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oracion ha sido oída; y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento;

15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos;

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elias, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacharias al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia que esto sea hecho; por cuanto no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharias, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

22 Y saliendo, no les podia hablar; y entendieron que habia visto vision en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

23 Y fué, que cumplidos los dias de su ministerio, se vino á su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibió su muger Elisabeth, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 ¶ Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth,

27 A una virgen desposada con un varon que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la virgen *era* Maria.

28 Y entrando el ángel á donde *estaba* ella, dijo: Tengas gozo, altamente favorecida, el Señor *es* contigo: bendita tú entre las mugeres.

29 Mas ella, como le vió, se turbó de su hablar; y pensaba qué salutación fuese esta.

30 Entonces el ángel le dijo: Maria, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concibirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.

34 Entonces Maria dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que *de tí* nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que *era* llamada la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces Maria dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 ¶ En aquellos dias levantándose Maria, fué á la serrania con priesa á una ciudad de Juda.

40 Y entró en casa de Zacharias, y saludó á Elisabeth.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la salutación de Maria, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo,

42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?

44 Porque he aquí, que como llegó la voz de tu salutación á mis oidos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.

46 ¶ Entonces Maria dijo: Engrandece mi alma al Señor:

47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque miró á la baja de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo *es* su nombre,

50 Y su misericordia *es* de generacion á generacion á los que le temen.

51 Hizo valentia con su brazo: esparció los soberbios en el pensamiento de su corazon.

52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.

53 A los hambrientos hinchó de bienes; y á los ricos envió vacíos.

54 Socorrió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia,

55 Como habló á nuestros Padres, á Abraham y á su simiente para siempre.

56 Y se quedó Maria con ella como tres meses; y se volvió á su casa.

57 ¶ Y á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacharias.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre.

62 Y hablaron por señas á su padre, como le quería llamar.

63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 ¶ Y luego fué abierta su boca, y suelta su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

65 Y vino un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían, las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacharias su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, y hizo redención á su pueblo.

69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio: 71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:

72 Para hacer misericordia con nuestros Padres, y acordarse de su santo concierto:

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro Padre,

74 Que nos daría él; que libertados de las manos de nuestros enemigos, le serviríamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Tú, empero, ó! niño, profeta del Al-

58 tísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos:

77 Dando ciencia de salvación á su pueblo para remisión de sus pecados:

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente,

79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros piés por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

CAPITULO II.

Nace Cristo para gozo de todo el mundo y por tal es anunciado de los ángeles á los pastores. 2. Los cuales le visitan. 3. Es circuncidado y le es puesto el nombre Jesus. 4. Su madre se purifica conforme á la ley en el templo, donde Simeon justo le ve, y profetiza de él; y asimismo Anna profetisa, &c. 5. Pérdense los padres habiendo venido á la fiesta en Jerusalem, y despues de tres dias le hallan en el templo disputando con los doctores. 6. Viene con ellos á Nazareth, y les está sujeto, &c.

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que salió un edicto de parte de Augusto Cesar, para que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Syria Cyrenio.

3 Y iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.

4 Y subió Joseph de Galilea, de la ciudad de Nazareth, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Bethlehém, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado, con Maria su muger desposada con él, la cual estaba preñada.

6 Y aconteció, que estando ellos allí, los dias en que ella había de parir se cumplieron.

7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no había lugar para ellos en el meson.

8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No temáis, porque, he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo:

11 Que os es nacido hoy Salvador, que

es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.

12 Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.

13 Y repentinamente apareció con el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decían:

14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Bethlehém, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.

16 Y vinieron á prisa, y hallaron á Maria, y á Joseph, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño.

18 Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Mas Maria guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.

21 ¶ Y pasados los ocho dias para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el cual fué así llamado por el ángel ántes que él fuese concebido en el vientre.

22 ¶ Y como se cumplieron los dias de la purificación de Maria conforme á la ley de Moyses, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor,

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abreire la matriz, será llamado santo al Señor;)

24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.

25 Y, he aquí, había un hombre en Jerusalem llamado Simeon, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

26 Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte ántes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley,

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:

29 Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:

30 Porque han visto mis ojos tu salud, Span.

31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos:

32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre Maria: He aquí, que este niño es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para blanco de contradicción;

35 (Y á tu alma de tí misma traspasará espada,) para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.

36 Estaba también allí Anna, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, la cual era ya de grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad.

37 Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo á Dios de noche y de día.

38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente daba alabanzas al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redención en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y henchíase de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la pascua.

42 ¶ Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem conforme á la costumbre de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviendo ellos, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin saberlo Joseph y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándole.

46 Y aconteció, que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, estaban fuera de sí por su entendimiento y respuestas.

48 Y como le vieron, se espantaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entonces él les dice: ¿Qué hay?

¿por qué me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 ¶ Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesus crecía en sabiduría, y en estatura, y en favor acerca de Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

El tiempo en que el Bautista por dispensacion de Dios y por su vocacion comenzó su ministerio, y las sumas de su doctrina conforme á las diversas suertes de gentes que venían á él. 2. Testifica que él no es el Mesías. 3. El Señor es bautizado por él: el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio sensible y visible. 4. El catalogo de la generacion de Cristo segun la carne, hasta mostrarle quanto á ella descendiente de Adam.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio Cesar, siendo presidente de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lysania tetrarca de Abilina;

2 Siendo sumos sacerdotes Anna y Caifás, fué la palabra del Señor á Juan, hijo de Zacharias, en el desierto.

3 Y él vino en toda la tierra al derredor del Jordan, predicando el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados;

4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirá, y todo monte y collado se abajará; y lo torcido será en derezado, y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvacion de Dios. 7 Y decía á las multitudes que salían para ser bautizadas por él: Generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comenceis á decir en vosotros mismos: Por padre tenemos á Abraham; porque os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.

9 Y ya tambien la hacha esta puesta á la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es talado, y echado en el fuego.

10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué haremos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambien publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos nosotros?

13 Y él les dijo: No demandeis mas de lo que os está ordenado.

14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No maltrateis á nadie, ni oprimais; y sed contentos con vuestros salarios.

15 ¶ Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,

16 Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os bautizo con agua; mas viene uno que es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

17 Cuyo abentador está en su mazo; y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfóli; mas quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Así que amonestando otras muchas cosas tambien, anunciaba el evangelio al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él á causa de Herodias, muger de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Herodes,

20 Añadió tambien esto sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel.

21 ¶ Y aconteció, que como todo el pueblo fué bautizado, y Jesus tambien fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió,

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en tí es mi placer.

23 ¶ Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, siendo (como se creía,) hijo de Joseph, que fué hijo de Heli,

24 Que fué de Matthat, que fué de Levi, que fué de Melchi, que fué de Janne, que fué de Joseph,

25 Que fué de Mattathias, que fué de Amos, que fué de Naum, que fué de Esli, que fué de Nagge,

26 Que fué de Maath, que fué de Mattathias, que fué de Semei, que fué de Joseph, que fué de Juda,

27 Que fué de Joanna, que fué de Rhesa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchi, que fué de Addi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,

29 Que fué de Jose, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Matthat, que fué de Levi,

30 Que fué de Simeon, que fué de Juda, que fué de Joseph, que fué de Jonan, que fué de Eliacim,

31 Que fué de Melea, que fué de Menan, que fué de Mattatha, que fué de Nathan, que fué de David,

32 Que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,

33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de Phares, que fué de Juda,

34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachor,

35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phaleg, que fué de Heber, que fué de Sala,

36 Que fué de Cainan, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noe, que fué de Lamech,

37 Que fué de Mathusala, que fué de Henoch, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan,

38 Que fué de Henos, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO IV.

Es tentado el Señor y vence al tentador. 2. Viene á predicar comenzando desde Nazareth, lugar de su habitacion, donde los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren despeñar. 3. Predica en Capernaum, donde sana á un endemoniado en la sinagoga. 4. Despues, á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordan, y fué llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta dias, y era tentado del diablo. Y no comió cosa alguna en aquellos dias: los cuales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta potestad toda, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.

7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Quédate de delante de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalem, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque escrito está: Que á sus ángeles te encomendará, para que te guarden;

11 Y que en sus manos te llevarán, porque nunca hieras tu pié en piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda la tentacion, el diablo se separó de él por algun tiempo.

14 ¶ Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de al derredor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 ¶ Y vino á Nazareth, donde habia sido criado, y entró, conforme á su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro del profeta Isaías; y como desarrolló el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha unguido; para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado; para sanar á los quebrantados de corazón; para publicar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los oprimidos;

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y arrollando el libro, como le dió al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga se clavaron en él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de Joseph?

23 Y les dijo: Sin duda me direis este refran: Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz tambien aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De ciertó os digo, que ningun profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad os digo, que muchas viudas habia en Israel en los dias de Elias,

cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo grande hambre en toda la tierra:

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elias, sino á Sareptha de Sidon, á una muger viuda.

27 Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman el Syro.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.

31 ¶ Y descendió á Capernaum, ciudad de Galilea, y allí los enseñaba en los sábados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina; porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de un demonio inmundos, el cual exclamó á gran voz,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, eres el Santo de Dios.

35 Y Jesus le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.

36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 ¶ Y levantándose Jesus de la sinagoga, se entró en casa de Simon; y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y volviéndose hácia ella, riñó á la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les sirvió.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían tambien demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas él riñéndoles no los dejaba hablar, porque sabian que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día salió, y se fué á

un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenian para que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: Tambien á otras ciudades es menester que yo anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO V.

Predica desde una nave á la multitud en tierra. 2. La vocacion de Pedro, y de los hijos de Zebedeo. 3. Sana á un leproso. 4. Sana á un paralítico delante de los Fariseos, con que les convence que tiene tambien autoridad para perdonar pecados. 5. La vocacion de Mateo, y su conversacion con los publicanos y pecadores contra el ingenio y aprobacion de los Fariseos, á los cuales da la razon de ello. 6. Asimismo les declara por qué sus discipulos no ayunen por entonces. 7. Tambien, por qué los Fariseos y doctores de la ley no fuesen admitidos á su evangelio, &c.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genesaret, la multitud se derribaba sobre él por oír la palabra de Dios.

2 Y vió dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrado en una de estas naves, la cual era de Simon, le rogó que la desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo.

4 ¶ Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron tan gran multitud de peces, que su red se rompía.

7 Y hicieron señas á los compañeros que estaban en la otra nave, que viniesen á ayudarles; y vinieron; y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban.

8 *Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó á las rodillas de Jesus, diciendo: Sálte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.*

9 Porque temor le habia rodeado, y á todos los que estaban con él, á causa de la presa de los peces que habian tomado:

10 Y asimismo á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas: desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra las naves, dejándolo todo, le siguieron.

12 ¶ Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesus, postrándose sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entonces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie: Mas vé (*le dice*) muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moyses, por testimonio á ellos.

15 Empero el hablar de él andaba tanto mas; y se juntaban grandes multitudes á oír, y ser sanados por él de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba.

17 ¶ Y aconteció un dia, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.

18 Y, he aquí, unos hombres, que traian en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con la cama en medio, delante de Jesus.

20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiéndoles dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es mas facil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico:) A tí digo: Levántate, toma tu cama; y véte á tu casa.

25 Y luego, él, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificando á Dios.

26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.

27 ¶ Y despues de estas cosas salió; y vió á un publicano llamado Levi, senta-

do al banco de los tributos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.

29 Y hizo Levi un gran banquete en su casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesus, les dijo: Los que están sanos no han menester médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á arrepentimiento.

33 ¶ Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; mas tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos dias.

36 ¶ Y les decia tambien una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere el viejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

CAPITULO VI.

De la legitima guarda del sábado. 2. La eleccion de los doce. 3. Muestra la bienaventuranza del evangelio, su ingenio, y su suerte en el mundo, y la miseria de todo lo demas, que la carne juzga ser bienaventuranza. 4. Preceptos y doctrinas evangélicas, aunque fuera de toda carnal opinion, por el seguimiento y práctica de las cuales se probará la verdadera regeneracion del cielo, &c. 5. El verdadero cristiano en la tentacion se parece, y asimismo el hipócrita.

Y ACONTECIÓ que pasando él por entre los panes el segundo sábado despues del primero, sus discípulos arañaban espigas, y comian, estregándolas entre las manos.

2 Y algunos de los Fariseos les dijeron:

¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?

3 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Ni aun esto habeis leido, lo que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió tambien á los que estaban con él; los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?

5 Y les decia: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

6 ¶ Y aconteció tambien en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los Fariseos, si sanaria en sábado, por hallar de qué le acusasen.

8 Mas él sabia los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate, y pónete en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesus les dice: Preguntaros he una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar?

10 Y mirándolos á todos en derredor, dice al hombre: Extiende tu mano, y él lo hizo así, y su mano fué restituida sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de rabia, y hablaban los unos á los otros qué harian á Jesus.

12 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que fué á orar en un monte, y pasó la noche orando á Dios.

13 Y como fué de día, llamó á sus discípulos; y escogió doce de ellos, los cuales tambien llamó Apóstoles:

14 Á Simon, al cual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolome,

15 Mateo y Tomas, y Santiago, *hijo de Alfeo*, y Simon, el que se llama Zelador,

16 Judas hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que tambien fué el traidor.

17 ¶ Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tyro y de Sidon, que habian venido á oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y otros que habian sido atormentados de espíritus inmundos; y eran sanos.

19 Y toda la multitud procuraba de to-

carle; porque salia de él virtud, y sanaba á todos.

20 Y alzando él los ojos sobre sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque sereis hartos. Bienaventurados los que ahora llorais; porque reireis.

22 Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren *de sí*, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23 Gozáis en aquel día, y alegráos; porque, he aquí, vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacian sus padres á los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendreis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reis! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.

27 ¶ Mas á vosotros los que ois, digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en una mejilla, dále tambien la otra; y del que te quitare la capa, no le impidas llevar el sayo tambien.

30 Y á cualquiera que te pidiere, dá, y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas á pedir.

31 Y como quereis que os hagan los hombres, hacédes tambien vosotros así.

32 Porque si amais á los que os aman, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.

33 Y si hicieris bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestareis á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y emprestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y sereis hijos del Altísimo; porque él es benigno aun para con los ingratos y los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados: perdonad, y sereis perdonados:

38 Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir.

39 Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discipulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¿Y por qué miras la arista que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no considerarás?

42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la arista que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espigas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46 ¿Por qué me llamas, Señor, Señor, y no haces lo que digo?

47 ¶ Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré á quien es semejante.

48 Semejante es á un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre roca; y habiendo avenida, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre roca.

49 Mas el que oye, y no hace, semejante es á un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento, en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Alaba el Señor la singular fe del centurion, y sana á su criado. 2. Resucita al hijo de la viuda en Nain.

3. Responde á la pregunta del Bautista: Si era él el Mesias, remitiéndole á las señas que habian puesto de él los profetas. 4. Predica las virtudes del Bau-

tista, y declara la excelencia del estado del evangelio á las multitudes. 5. Perdona á la muger pecadora que le ungió los pies, y la defiende de los pensamientos calumniosos del Fariseo, &c.

Y COMO acabó todas sus palabras en oídos del pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion estaba enfermo y se iba muriendo, al cual él tenia en estima.

3 Y como oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogándole que viniese y librase á su siervo.

4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos á él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno de que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí; mas *dí tan solo* una palabra, y mi criado será sano.

8 Porque tambien yo soy hombre puesto en autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé, y vá; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las multitudes que le seguian: Os digo, que ni aun en Israel, he hallado tanta fe.

10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al siervo que habia estado enfermo.

11 ¶ Y aconteció despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, y iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, unigénito de su madre, la cual tambien era viuda; y habia con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y como el Señor la vió, fué movido á misericordia de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que le llevaban, pararon. Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Entonces, volviósse á sentar el que habia sido muerto, y comenzó á hablar; y le dió á su madre.

16 Y tomó á todos temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado á su pueblo.